

# NAVEGANDO EN UN MAR SIN ORILLAS

---

*El legado de Roma y Bizancio  
en el Sureste de Hispania*

Editores:

Rosalía Rodríguez López  
Juan Ramón Robles Reyes  
Jaime Vizcaíno Sánchez

Editorial Universidad de Almería





# NAVEGANDO EN UN MAR SIN ORILLAS

*EL LEGADO DE ROMA Y BIZANCIO EN EL  
SURESTE DE HISPANIA*

---



*Editores:*

Rosalía Rodríguez López

Juan Ramón Robles Reyes

Jaime Vizcaíno Sánchez



Grupo de investigación SEJ-048: Ciudades antiguas, Turismo y Sostenibilidad

NAVEGANDO EN UN MAR SIN ORILLAS.

EL LEGADO DE ROMA Y BIZANCIO EN EL SURESTE DE HISPANIA

© del texto: sus autores

© de la edición: Editorial Universidad de Almería 2015

publicac@ual.es

www.ual.es/editorial

Telf/Fax: 950 015182



ISBN: 978-84-16027-97-2

DEPÓSITO LEGAL: AL 901-2015

Jesús C. Cassinello



Bajo la sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet— y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos

**une**  
UNIÓN DE EDITORIALES  
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS  
[www.une.es](http://www.une.es)

*Esta editorial es miembro de la UNE, lo que  
garantiza la difusión y comercialización  
de sus publicaciones a nivel nacional  
e internacional*

## CONTENIDO

PRÓLOGO .....	9
---------------	---

### **BLOQUE I. UN MISMO ESCENARIO, UN MISMO RETO. RECURSOS NATURALES Y APROVECHAMIENTO HISTÓRICO**

CAPÍTULO 1. EL ESPARTO, ELEMENTO SUSTANCIAL DE LOS PAISAJES SEMIÁRIDOS DEL SURESTE DE ESPAÑA .....	15
---	----

**Elena Montaner Salas**

*Profesora Titular del área de Análisis Geográfico Regional, Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia*

CAPÍTULO 2. LA MINERÍA TARDOANTIGUA EN ALMERÍA. PAISAJES MINEROS EN EL BAJO ALMANZORA Y BAJO ANDARAX .....	29
---	----

**Lorenzo Cara Barrionuevo**

*Arqueólogo. Conjunto monumental de la Alcazaba de Almería*

### **BLOQUE II. LA SEMILLA DE ROMA. ABOCADOS A UN MAR COMÚN**

CAPÍTULO 3. SIMULACRA ROMAE. CARTHAGO NOVA, PARADIGMA DE ROMANIZACIÓN EN EL SURESTE .....	47
--	----

**Elena Ruiz Valderas**

*Directora del Museo del Teatro Romano de Cartagena*

CAPÍTULO 4. LOS HISPANI EN EL EJÉRCITO ROMANO IMPERIAL .....	67
--	----

**María José Bravo Bosch**

*Profesora Titular de Derecho Romano de la Universidad de Vigo*

### **BLOQUE III. EDIFICANDO UN MUNDO NUEVO JUNTO AL MARE NOSTRUM. BIZANCIO E HISPANIA**

CAPÍTULO 5. TERRITORIO Y URBANISMO EN EL IMPERIO ROMANO (518-565 d.C.) ...	89
--	----

**Rosalía Rodríguez López**

*Catedrática de Derecho Romano de la Universidad de Almería*

CAPÍTULO 6. HISPANOS, GRIEGOS, GODOS Y ROMANOS. FRONTERA E IDENTIDAD EN LA HISPANIA DE LA NOVA ROMA .....	109
--	-----

**Daniel Hernández San José**

*Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada.  
Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas*

<b>CAPÍTULO 7. UNA NOTICIA ORIENTAL IGNORADA SOBRE CEUTA Y LAS MAURITANIAS. LA REORGANIZACIÓN Y DEFENSA DE LOS TERRITORIOS AFRICANOS Y DEL EXTREMO OCCIDENTE BIZANTINO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VII</b> .....	139
--	-----

**José Soto Chica**

*Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada.  
Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada.*

<b>CAPÍTULO 8. VISIGODOS Y BIZANTINOS EN LA CRÓNICA MOZÁRABE</b> .....	155
--	-----

**M<sup>a</sup> José Bravo Bosch**

*Profesora Titular de Derecho Romano de la Universidad de Vigo*

<b>CAPÍTULO 9. LA ÚLTIMA POSESIÓN BIZANTINA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: MESOPOTAMENOI-MESOPOTAMINOI. NUEVAS APORTACIONES PARA SU IDENTIFICACIÓN</b> .....	163
--	-----

**José Soto Chica\* y Ana María Berenjeno\*\***

*\*Dpto de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada, \*\*Arqueóloga*

#### **BLOQUE IV. DEL SURESTE A CONSTANTINOPLA, UN PUENTE AZUL**

<b>CAPÍTULO 10. ECOS DEL MAR, LA RELIGIÓN Y EL PODER EN LAS COSTAS BIZANTINAS DE ALMERÍA</b> .....	197
--	-----

**Juan Ramón Robles Reyes**

*Profesor Contratado de Derecho Romano de la Universidad de Murcia*

<b>CAPÍTULO 11. EL LEGADO TARDORROMANO EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA</b> .....	207
---	-----

**Ana D. Navarro**

*Directora del Museo Arqueológico de Sevilla*

<b>CAPÍTULO 12. MODELOS DE TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO RURAL EN ÉPOCA TARDÍA EN LA VEGA DEL SEGURA: DE LA VILLA TARDORROMANA A LA ALDEA CAMPESINA</b> .....	217
---	-----

**Luis A. García Blánquez**

*Arqueólogo, Universidad de Murcia*

<b>CAPÍTULO 13. COMENTIOLO: DE LOS BALKANES A MESOPOTAMIA PASANDO POR HISPANIA. LA AGITADA VIDA DE UN GOBERNADOR DE LA HISPANIA BIZANTINA</b> .....	239
---	-----

**José Soto Chica**

*Universidad de Granada*

<b>CAPÍTULO 14. SOBRE LOS ECOS BIZANTINOS EN ALMERÍA. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA</b> .....	267
---	-----

**Jaime Vizcaíno Sánchez**

*Profesor Asociado de Historia del Arte de la Universidad de Murcia*

# CAPÍTULO 7. UNA NOTICIA ORIENTAL IGNORADA SOBRE CEUTA Y LAS MAURITANIAS. LA REORGANIZACIÓN Y DEFENSA DE LOS TERRITORIOS AFRICANOS Y DEL EXTREMO OCCIDENTE BIZANTINO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VII

---

José Soto Chica

*Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada. Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada.*

## INTRODUCCIÓN

Son escasísimas las noticias que se nos han conservado sobre la Ceuta bizantina del siglo VII y en general sobre el África y la Spania bizantinas del mismo periodo. Por nuestra parte presentamos aquí una serie de informaciones sobre Ceuta, sobre las Mauritánias, el Exarcado africano y sobre Hispania, recogidas en una fuente geográfica armenia escrita en la segunda mitad del siglo VII y desconocida para la historiografía española: *Geografía armenia* de Ananias de Shirak. A partir de dichas informaciones y con el auxilio de dos fuentes bizantinas, las *Notitiae graecorum episcopatum*, escritas hacia el 660, y de la *Descriptio orbis romani* de Jorge de Chipre, redactada hacia el 630, trataremos de probar que el Occidente bizantino fue reorganizado administrativa y militarmente en torno al 660 para hacer frente a los ataques árabes y asegurar el control marítimo del Mediterráneo occidental y del Estrecho de Gibraltar.

## A. CEUTA, LAS MAURITANIAS Y EL EXARCADO AFRICANO EN LA OBRA DE ANANIAS DE SHIRAK

Son escasísimas las noticias que se nos han conservado sobre la Ceuta bizantina y muy especialmente, sobre su devenir en el siglo VII. Este vacío documental ha dado aliento a todo tipo de hipótesis sobre cuando y como concluyó el dominio bizantino sobre la plaza norteafricana y ha permitido a muchos historiadores españoles plantear la hipótesis de una extensión del poder visigodo a Ceuta e incluso a otros puntos de la antigua Tingitana en los años inmediatamente posteriores a la conquista de Cartago Spartaria en 625 o en algún momento de la segunda mitad del siglo VII<sup>1</sup>.

Lo cierto es que dichas hipótesis apenas si se sostienen. Las fuentes godas, ya sean las actas conciliares, las crónicas, las obras hagiográficas, etc., no ofrecen ni la más mínima alusión a una conquista visigótica de Ceuta en ningún momento del siglo VII. Algo realmente significativo teniendo en cuenta

---

<sup>1</sup> Un ejemplo de ello con abundante bibliografía y recogida de todo tipo de hipótesis y argumentos en MONTENEGRO J. Y A. DEL CASTILLO, Precisiones sobre Ceuta Antes de la conquista musulmana (siglos VI-VIII) Byzantion 1997 vol 67 I pp. 70-90; GARCÍA MORENO, L. A. (2013): *España 702-719. La conquista islámica*, Sevilla, pp. 90-101, g. GOZALBES CRAVIOTO, E. (1981): "El problema de la Ceuta bizantina", *Cahiers de la Tunisie* 115 -116 pp. 23-53; GOZALBES CRAVIOTO, E. (1990); Cravioto, E. (2011): «El comes Iulianus (Conde Julián de Ceuta), entre la Historia y la Literatura», *Al-Qantir*, 11: 3-35; Gozalbes Cravioto, E. (2010): "La Romanización de Mauritania Tingitana (Marruecos)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II: Historia Antigua*, 23: 519-540; Gozalbes Cravioto, E. (1994): "La Septem Bizantina en el año 682: la entrevista que no tuvo lugar", *Transfretana*, 6: 111-123.

la importancia de semejante triunfo para la monarquía goda. Además, mientras que las fuentes visigodas callan, las provenientes del imperio bizantino del siglo VII no lo hacen. Ceuta, Septon, aparece mencionada como ciudad principal de la Mauritania B” en la archiconocida *Descriptio orbis romani* de Jorge de Chipre. Una fuente que, como apunta acertadamente García Moreno, debe de ubicarse cronológicamente, al menos para su parte africana y del extremo Occidente Mediterráneo, hacia el 630 y no en los años finales del siglo VI o en los iniciales del VII. Pero aún dudando de la cronología antes apuntada de la obra de Jorge de Chipre, no debería de ignorarse el explícito testimonio recogido en la *Historia Breve* del Patriarca Nicéforo. Obra en la que se destaca a Ceuta como fortaleza bizantina situada en el extremo Occidente y que en 641 fue lugar de destierro restringido y vigilado de importantísimos personajes de la corte constantinopolitana. Más aún, tampoco debería ignorarse el testimonio indirecto que nos ofrece para 683 el Papa León II en su carta al *comes* Simplicius. Un personaje que, como han apuntado sobresalientes especialistas, sólo puede ser identificado con el representante del gobierno imperial en Ceuta y otros puntos de Mauritania y el extremo Occidente. Tampoco debe de soslayarse la mención que de un ejército septensiano, esto es con su asiento principal en Septem, se hace en la carta que en 686 envió el emperador Justiniano II al Papa Juan V. Mención en la que dicho ejército septensiano aparece citado junto al *thema* o ejército marítimo de los carabisianos y en una lista en la que se da el nombre de otros ejércitos temáticos del Imperio<sup>2</sup>.

No, no se debería dudar de la bizantinidad de Ceuta-Septon en el siglo VII y ello pese a la escasez y parquedad de los testimonios arriba citados. Máxime cuando no son los únicos. En efecto, Ceuta, Septem, aparece también citada y no una sola vez, sino varias, en una fuente oriental de la segunda mitad del siglo VII. La obra del sabio armenio Ananias de Shirak, conocida como *Geografía armenia*<sup>3</sup>. Más aún y más importante. Ceuta aparece en la obra de Ananias de Shirak en el contexto de una sorprendente descripción de las Mauritania, del Exarcado africano y de Tripolitania. Una descripción que bebía de noticias de primera mano proporcionadas a Ananias de Shirak por su señor, el patricio y príncipe armenio Nerseh Kamsarakan. Un noble armenio al servicio de los emperadores Constante II, Constantino IV y Justiniano II que fue duque de Tripolitania en algún momento entre 648 y 660, probablemente entre 657 y 660, y que, por lo tanto, conocía muy bien la situación de los dominios bizantinos en África tras las primeras algaradas árabes en la región<sup>4</sup>.

2 Un excelente trabajo con una puesta al día sobre el estado de la cuestión y una acertada valoración de las fuentes y la bibliografía en MARTÍNEZ CARRASCO C. El último patricio romano de Spania. Una relectura de la figura del “conde don Julián”, en *II Jornadas Interdisciplinarias de Derecho, Historia y Arqueología. De Roma a Bizancio. El territorio en el Sureste Hispano*. Universidad de Almería 10-11 enero 2014. (en prensa) Jorge de Chipre, *Synokdemos*: 57; MOTOS GUIRAO E., PATRIARCA NICÉFORO *Historia Breve*. Edición del texto, traducción y notas de Encarnación Motos Guirao, Granada (en prensa) Nicéforo 30. Para Ceuta como lugar de destierro en estos convulsos tiempos es imprescindible la consulta de MOTOS GUIRAO E., “Crisis institucional y política de destierros. El año 641 en Bizancio”. Ponencia en *Jornadas del Proyecto de investigación DESTEX: Exiliados y desterrados en el Mediterráneo (siglos IV-VII)*. Alcalá de Henares, 19-20 de septiembre de 2013; *Leonis Papæ II Epístola*: Patrología latina vol 96 col 418-420; v Carta al Papa Juan V, *Epistolae*, Patrología latina . 96, 427, año 686:

“*Exemplar Divinae Jussionis Justiniani Augusti Directae ad Joannem papam urbis Romae, in confirmationem sextae synodi Constantinopolitanae.*

...*Insuper etiam quosdam de Christo dilectis exercitibus, tam ab a Deo conservando imperiali obsequio, quanque ab orientali Thraciano, similiter et ab Armeniano, etiam ab exercitu Italiae, deinde ex Cabarisiani et Septensiani, seu de Sardinia atque de Africano exercitu, qui ad nostram pietatem ingressi sunt, et jussimus praefatas synodalium gestorum chartas in medium adduci, et coram supredictis omnibus lectionem eorum fieri...*”

3 HEWSEN, R. H. *The Geography of Ananias of Širak (AŠXARHAC”OYC”): The long and the short recensions*, Verlag-Weisbaden, 1992

4 Ananias p. 50 y 50 A. Zuckerman, C. Zuckerman, C., “La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine”, *Antiquité tardive* 10, 2002, 170-175



Ananias de Sirak no era un oscuro erudito armenio. Había sido alumno destacado del célebre Tychicus de Trebisonda y había viajado por buena parte de la mitad oriental del imperio. Su obra se nutre de obras geográficas antiguas tales como las de Ptolomeo y Pappus de Alejandría, pero también de informes y noticias contemporáneas a su redacción. Así y por citar sólo algunos ejemplos que atañen a Europa y África, Ananias nos informa en su *Ashxarhac'oyc'* de que el dominio de los francos se extiende sobre partes de la Galia y Germania, o sobre la instalación de tribus eslavas en Dacia, Tracia, Macedonia o Grecia, o sobre la llegada del príncipe búlgaro onoguro Asparuj a la Mesia Inferior al frente de sus hordas. Esta última noticia nos permite pensar en que la redacción del *Ashxarhac'oyc'* debió de concluirse en algún momento entre el 663, la fecha más temprana posible para la llegada del Khan Asparuj y de sus búlgaros a Mesia Inferior y el 679, fecha de la resonante victoria de Asparuj sobre el emperador Constantino IV. Victoria que extendió el poder de Asparuj y sus búlgaros hacia Tracia e hizo célebre en todo Oriente al caudillo bárbaro y que, en nuestra opinión, justificaría su abrupta mención en el *Ashxarhac'oyc'* de Ananias de Shirak cuya fecha de nacimiento se coloca en el 610 y cuya muerte tuvo lugar hacia 685-690<sup>5</sup>.

Pero volviendo sobre las noticias africanas que la obra *Ashxarhac'oyc'* nos proporciona, su valor, al igual que el de toda la obra geográfica de Ananias de Shirak, quedó largamente oculto u opacado para la investigación contemporánea por mor de lo complejo que ha sido aclarar la autoría real del texto y su cronología. En buena parte dichas dificultades se han debido a la compleja tradición manuscrita del *Ashxarhac'oyc'*. En efecto, se nos han conservado unos cincuenta manuscritos de la obra. El más antiguo es una copia realizada en la segunda mitad del siglo XII y los más modernos son del siglo XVII. Ya en la Edad Media, muchos de los copistas de la obra la atribuyeron al historiador armenio Moisés de Khoren, un destacado erudito armenio que la tradición colocaba en el siglo V. A lo largo de la Edad Moderna y desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta finales del siglo XX, se llevaron a cabo doce ediciones del texto armenio y cuatro traducciones a lenguas modernas: dos al francés, una al ruso y una, la más reciente, al inglés. En cada una de esas ediciones y traducciones la cuestión de quién escribió el *Ashxarhac'oyc'* y cuándo lo hizo, se convirtió en un complicado debate.

En efecto, ya en 1819, Saint-Martin en su edición y traducción al francés de este texto, discutió la autoría de Moisés Khorenasis y atribuyó el texto a un escritor armenio anónimo que redactaría su obra en el siglo X<sup>6</sup>. Saint-Martin llevó a cabo su trabajo sobre un manuscrito que no se encontraba entre los mejores y que, además, sólo contenía la llamada versión corta o breve del "*Ashxarhac'oyc'*." En la época de Saint-Martin los estudios sobre la Historia armenia y del Oriente se hallaban aún en mantillas y aunque el estudio de Saint-Martin es notable por su perspicacia y demostraba en último extremo que la obra no podía atribuirse a Moisés Khorenasis, ni ubicarse en el siglo V, dejó muchos puntos sin aclarar y no cerró el debate.

En efecto, a lo largo de la mayor parte del siglo XIX no fueron pocos los estudiosos que continuaron atribuyendo el texto a Moisés de Khoren. Otros apuntaban a que no se trataba sino de una copia armenia de la perdida obra de Pappus de Alejandría, otros, en fin, atribuían la obra a un Pseudo-Moisés

5 Sobre la formación de Ananías consúltese su llamada autobiografía y las páginas que a ella dedicamos en nuestra tesis doctoral. Conybeare, F. C., "Ananias of Shirak, Autobiography". *Byzantinische Zeitschrift*, 6 (1897), pp. 572-574; y Soto Chica J. "Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en oriente. 565-642." Tesis doctoral universidad de Granada. Marzo 2010. pp. y nota 558. Para las menciones de los francos en Galia y germania los eslavos en Grecia o los búlgaros de Asparuj en Mesia inferior véase: Ananias p. 47; Ananias P. 48-49 y 48 A-49 A; Ananias p. 48; Para la obra geográfica de Ananias de Shirak y África puede consultarse nuestros trabajos Soto Chica, J. (2014c): «Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698», en L. A. García Moreno - E. Sánchez Medina, *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid (en prensa); y Soto Chica, J. (2014b): «África disputada: los últimos años del África bizantina», en L. A. García Moreno - E. Sánchez Medina, *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid (en prensa)

6 Saint-Martin, M. J.: *Mémoires historiques et géographiques sur l'Arménie*, 2 vols., Vol II pp. Paris 1819.

de Khoren y lo situaban en el siglo VIII. No sería sino en 1877 cuando el sabio ruso K. Patkanov, en su edición y traducción al ruso de la obra en cuestión, señalaría que, dejando de lado algunas interpolaciones con las que un copista del siglo X trató de actualizar el contenido de la obra original, el grueso de esta última debía de colocarse en la segunda mitad del siglo VII y atribuirse a la mano de Ananias de Shirak. La tesis de Patkanov no fue sin embargo aceptada por la mayoría de sus colegas. Tan sólo cuatro años después de la publicación del trabajo de Patkanov, A. Soukry, encontró en un monasterio armenio de Venecia un manuscrito que contenía una nueva versión, más extensa, del *Ashxarhac'òyc'*. Soukry editó el texto y lo acompañó de una nueva traducción francesa en la que atribuía la obra, una vez más a Moisés de Khoren. Si bien es cierto que admitía que Ananias de Shirak podría haber llevado a cabo una actualización del texto original en el siglo VII<sup>7</sup>.

Soukry tampoco cerró el debate. Eruditos como Markwart llevaron a cabo intentos de restaurar el texto original y atendieron a un atento estudio de la parte esencial de la obra que se ocupa de Armenia, Irán y el Caucaso. Dichos estudios trajeron consigo que la cronología se trasladara hora al siglo VIII, hora a fines del siglo VI o inicios del VII, hora a los años veinte o treinta del siglo VII. De hecho, sólo en 1992, cuando R. H. Hewsen concluyó su estudio comparado y su traducción al inglés de las dos versiones que del *Ashxarhac'òyc'* nos han llegado, la larga y la corta<sup>8</sup>, quedó zanjada la discusión y fijada definitivamente la autoría de Ananias de Shirak (610-685)<sup>9</sup>.

En cuanto a la cronología de la obra esta ha sido fijada por Hewsen de forma algo difusa y poco concluyente. Pues aceptando Hewsen como acepta, la autoría de Ananias de Shirak y aceptando asimismo que éste nació hacia 610 y murió en 685 o poco después, se empeña en fijar para la llamada versión larga una cronología situada entre 591 y 636 y ello a la par que considera que la cronología de la llamada versión corta se extiende por el contrario entre los inicios de la invasión árabe de Armenia e Irán, esto es, hacia 636 y el siglo VIII. Como puede verse, Hewsen es harto confuso en este punto. Por nuestra parte y teniendo en cuenta algunos datos contenidos en la obra y que sólo pueden ser entendibles en el contexto político de la segunda mitad del siglo VII, como lo son, entre otros, los relatos ya citados referentes al patricio armenio Nerseh Kamsarakan o al Khan búlgaro Asparuj, nos decantamos por una redacción situada entre el 663 y el 680. Una horquilla cronológica que en buena medida es similar a la aceptada recientemente por Constantin Zuckerman<sup>10</sup>.

Ahora bien, debemos de señalar ahora que la traducción y el estudio de R. H. Hewsen, no han tenido gran difusión y su repercusión ha quedado en buena medida circunscrita a los investigadores que se ocupan de la Historia de Armenia, Irán y el Caucaso. Por eso, tan sólo en 2002 y gracias a un trabajo de Zuckerman<sup>11</sup>, fue puesta de relieve la importancia de las noticias africanas de Ananias de Shirak en su *Ashxarhac'òyc'*. Noticias que, por ejemplo, probaban que Bizancio había procedido a levantar de nuevo sus defensas y su poder en Tripolitania y el resto de África no bien pasó el vendaval de la gran incursión árabe de 647-648. Dicho de otro modo: África no quedó librada a su suerte. Abandonada al albur de oscuras fuerzas locales representadas por supuestos príncipes bereberes y potentados romanos, sino que el poder imperial fue restituido de inmediato y a tal punto que pudo disponer el asiento de

7 SOUKRY A.: Géographie de Moïse de Cornu d'après Ptolémée, Venecia, 1881

8 HEWSEN, R. H.: The Geography of Ananías of ʿIrak (AṢḪARHAC'ÒYC'): The long and the short recensions, Verlag-Weisbaden, 1992

9 Remitimos al completo estudio de Hewsen: HEWSEN, R. H. *The Geography of Ananías of ʿIrak (AṢḪARHAC'ÒYC'): The long and the short recensions*, Verlag-We ... pp. 1-35.

10 HEWSEN, R. H. *The Geography of Ananías of ʿIrak (AṢḪARHAC'ÒYC'): The long and the short recensions*, .....p. 25-34 en especial p. 33.

11 Zuckerman, C. (2002): "La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine", *Antiquité tardive*, 10: 170-175.

nuevos gobernadores y tropas y la construcción de nuevas fortificaciones aún en lugares tan expuestos al poderío árabe como lo era Tripolitania.

En 2003, el gran Modéran menciona la existencia de una fuente armenia que demostraba que Tripolitania estuvo bajo dominio romano hasta la década del 660. Modéran dice que tuvo noticia de dicha fuente, de la que no da el nombre, por una ponencia ofrecida por Zuckerman en 2000. Modéran no cita en su bibliografía, ni en sus notas, ni a Ananias de Shirak, ni el artículo publicado por Zuckerman en 2002 y por lo tanto no disponía de más información que la que oyó en 2000 de boca de Zuckerman<sup>12</sup>.

Por su parte, Walter Kaegi, en 2012, en la obra que dedica a la conquista árabe del África bizantina<sup>13</sup>, sí usó la información que sobre el gobierno de Tripolitania por el príncipe armenio y patricio del Imperio Nerseh Kamsarakan nos proporciona la obra de Ananias de Shirak, pero ni supo sacar las conclusiones obvias que se derivaban de sus informaciones, ni pudo ponerlas en relación con las proporcionadas por las *Notitiae graecorum episcopatum*, que no cita, y por lo tanto siguió sometido al tradicional esquema historiográfico que, sobre el África bizantina, ya trazó a grandes rasgos en 1896, Charles Diehl. Por lo demás, Walter Kaegi parece haber usado las noticias de Ananias de Shirak sobre África sólo para Tripolitania y parece ignorar el resto de las mismas: las que interesan a África propiamente hablando y a las Mauritánias.

En cuanto a la historiografía hispana, ignora por completo que en el *Ashxarhac'oyc* de Ananias de Shirak se hace una descripción de la Tingitana, se menciona repetidas veces a Septem-Ceuta y hasta se describe sucintamente la propia Península Ibérica. Algo que, por otra parte, tampoco ha atraído la atención de los especialistas extranjeros.

¿Qué nos dice Ananias de Shirak sobre Ceuta, las Mauritánias e Hispania? El término Septem aparece en Ananias para designar tanto al estrecho de Gibraltar, el antiguo *Fretum Gaditanum*, como a la ciudad propiamente dicha, Ceuta. Así, en las páginas 45 y 45A, Ananias nos dice que el Estrecho que separa el Mar Íbero -que según nos aclara es el comienzo del Mar Griego, el Mediterráneo- del Océano. Recibe el nombre de Septem porque tiene una anchura de siete millas, mientras que un poco más adelante nos dice que en frente y al Oeste de Septem, y aquí se refiere a la ciudad, hay en el Océano una isla llamada Sagadium que el traductor al inglés de la obra geográfica de Ananias quiere identificar con Cádiz. Una identificación que no se sostiene, siquiera sea porque Ananias, unas líneas más abajo, llama a Cádiz Gadira. Algo que vuelve a hacer en la página 50 A, en donde nos aclara que Gadira está en frente de Septem. De estas dos entradas que relacionan Septem con Gadira se puede deducir en nuestra opinión que la isla de Sagadium no puede ser Gadira-Cádiz.

Pero prosigamos. Ananias, al hablarnos de nuevo del estrecho de Septem, nos dice que en él se halla también la ciudad de Tingis, Tánger, y que dicho estrecho de Septem separa esta ciudad, Tingis, de Hispania. Además y como destacamos en el trabajo que dedicamos a la identificación de Μεσσοποταμιοί, Ananias toma a Septem, Ceuta, como referencia para delimitar el Mar Griego -el Mediterráneo-, tanto por el lado de Europa, como del de Libia<sup>14</sup>.

Al centrarse Ananias en la descripción de Libia, nos dice que la parte más occidental de la misma es la Mauritania Tingitana y al describirnos esta última, nos menciona por su nombre sólo a dos ciudades: Septem y Tingis. En la versión ofrecida en la página 50 A, Ananias nos precisa que Septem es uno de los límites de la Mauritania Tingitana que desde Septem se extiende hacia el Suroeste y que, junto a

12 MODERAN, Y.: *Les Maures et l'Afrique Romaine* (IVe-VIIIe s) p. 786 n. 100, Roma, 2003.

13 KAEGLI, W., *Muslim expansion and Byzantine Collapse in North Africa.*, pp. 147-148., Cambridge 2010,

14 Ananias P. 45 y 46 A; SOTO CHICA, J. y BERENJENO BORREGO A. M. (2014): "La última posesión bizantina en la península ibérica: Mesopotamenoí-Mesopotaminoí. Nuevas aportaciones para su identificación.", conferencia pronunciada en: II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el Sureste peninsular, Almería 10-11 de enero. (En prensa)

Tingis, se halla en “Los estrechos de Hércules”. Estas breves orientaciones geográficas nos perfilan una provincia bizantina de la tingitana que, desde Ceuta, se extendía hacia el Sur y el Oeste hasta alcanzar la antigua Salensis, la actual Rabat.

¿Qué podemos concluir respecto a estas noticias sobre Ceuta recogidas en la *Geografía* de Ananias de Shirak e inéditas para la historiografía hispana? Mucho, pero para poder sacarles todo el jugo posible deben primero de ser contextualizadas en el conjunto de la descripción que Ananias de Shirak hace de las Mauritania y del exarcado africano.

Bien, Ananias nos dice que Libia comienza por Occidente con la Mauritania llamada Tingitana por la ciudad de Tingis. Nos dice que el Océano la baña por el Occidente y que en este Océano existen varias islas entre las que menciona las seis Islas Afortunadas, la de Sagadium y la de Gadir, de las que dice que quedan en frente y al Oeste de Septem y su Estrecho, y otras cuatro islas próximas a la costa de Mauritania de las que no nos da el nombre<sup>15</sup>. Como ya hemos dicho sitúa a Septem en el lugar donde el Océano y el Mar Griego se encuentran y menciona también que en la Tingitana se hallan cinco grandes montañas entre las que destacan el Atlas Menor y el monte Dordon. Ananias añade además que la Tingitana tiene doce ríos que fluyen hacia el Océano y cuatro que desembocan en el Mediterráneo y hasta nos proporciona el nombre de aquellos que desembocan en el océano entre el Atlas Menor y la ciudad de Tingis: Lius, Subur, Lix, Zileya y Gaditanian, Ananias también menciona el Piron-Pedion, o “Llanura de fuego”. Que quizás no sea sino una alusión al desierto del Sahara. Por último, Ananias nos informa sobre que dieciséis pueblos o tribus habitan la Mauritania Tingitana.

La descripción de Ananias continúa diciéndonos que más allá de la tingitana, al oriente y al Sur, se extiende la Mauritania Cesariense. Que en esta se han descubierto minas de cobre y que también se halla en ellas Cinabrio y nos informa también de que las fronteras de la Cesariense se hallan flanqueadas por los Gétulos, esto es y usando un arcaísmo aún corriente en la segunda mitad del siglo VI, por las tribus moras no sujetas al Imperio.<sup>16</sup> Ananias nos da cuenta también de las montañas, ríos y distritos o comarcas de la Cesariense. Pero lo realmente importante es que Ananias distingue y separa la Tingitana y la Cesariense de África propiamente hablando. De esta última nos dice que su capital es Cartago y que consta de tres provincias, una de las cuales es la Tripolitania que, según puntualiza, constituye una demarcación especial. Ananias, al contrario de lo que hace con las Mauritania, no nos da el nombre de las tres provincias de África, esto es, del Exarcado africano de su época, pero es fácil deducirlo: Numidia, Bizakia y Tripolitania. Ahora bien, con Mauricio la Tripolitania quedó separada de la autoridad de Cartago y puesta bajo la de la diócesis de Egipto. Situación administrativa que quedó recogida en la *Descriptio orbis romani* de Jorge de Chipre y que, tal y como demuestra el texto de Ananias de Shirak, fue revertida en algún momento posterior a 642. Dicho de forma clara, la *Ashxarhaçoyç* de Ananias de Shirak evidencia que se llevó a cabo una reorganización de los territorios africanos de Bizancio tras la conquista árabe de Egipto y los primeros ataques contra Tripolitania y el Exarcado.

No sólo eso, pues como ya hemos visto más arriba, Ananias nos informaba de que en su tiempo África contaba con tres provincias de las que Tripolitania constituía una demarcación o parte especial. ¿Qué quiere decir? La respuesta está en la descripción que Ananias hace de Tripolitania en donde nos enumera tres ciudades que según él dan lugar al nombre de la provincia y que cita de Occidente a Oriente: Giovbi o Giobri, Djerba en la isla del mismo nombre, Kalania, sin identificar claramente, y Ewsi, que no es otra sino Oea. A continuación Ananias añade que la provincia cuenta con otras tres ciudades de reciente construcción: Tisoba, Idisia y Pondika o Pontia. Sólo puede identificarse con precisión una de las tres ciudades mencionadas, la de tisoba que no puede ser otra que la Tosiba que aparece mencionada en la *Descriptio orbis romani* y que, probablemente, fue reforzada frente a los persas

15 Ananias p. 45

16 Ananias p. 50 y 50 A; RAMÍREZ TIRADO, A. *Juanide, Panegírico de Justino II*, p.148, Madrid, 1997

que, desde Egipto y hacia 620, lanzaron ataques contra la vecina provincia de Pentápolis. Las otras dos ciudades debieron de alzarse frente a los ataques árabes. Esto es, tripolitania resurgió hacia 650 como una marca del exarcado cartaginés frente a los árabes asentados en Egipto y que, desde 646, contaban con una sólida base de avanzada en Pentápolis: Barca.

Pero reflexionemos un poco más sobre la información que Ananias nos transmite sobre Tripolitania y el gobierno en ella de su señor, el Patricio y príncipe armenio Nerseh Kamsarakan. Que en la década de los cincuenta del siglo VII se construyeran en la expuesta y devastada Tripolitania nuevas ciudades o grandes fortalezas, que se destinara a ella un nuevo duque proveniente de Armenia con su correspondiente tropa de seguidores y que se procediera a reorganizar el territorio devolviendo a Tripolitania a la autoridad del exarca de Cartago, son pruebas más que sólidas de que el imperio, tras la derrota del rebelde exarca Gregorio, no sólo restauró de inmediato su autoridad sobre sus territorios africanos, sino que se dispuso a fortalecerla y reorganizarla procediendo a ajustes y cambios administrativos militares.

Ahora bien y volviendo sobre el Exarcado africano tal y como es presentado en la obra de Ananias, la autoridad del exarca asentado en Cartago se extendía sobre tres provincias: Numidia, Bizakia y Tripolitania. Esto es, ya no se incluía a las Mauritánias. En efecto y como ya hemos señalado, estas provincias son claramente distinguidas de África propiamente hablando. Algo que, curiosamente o quizás no tanto, también harían los autores islámicos cuando relataran la conquista árabe<sup>17</sup>. ¿Qué tenemos aquí? La evidencia de que en época de Ananias, esto es, en las décadas del 660 y del 670, los territorios africanos del Imperio bizantino estaban ya agrupados en dos entidades administrativas y militares bien diferenciadas: el exarcado africano con capital en Cartago y extendiendo su autoridad sobre Numidia, Bizakia y Tripolitania, y la Tingitana y la Cesariense que debían de estar ya conformando el grueso del *Thema Septensiano* con capital y centro en Septem.

Lo arriba expuesto quedará aún más claro cuando confrontemos y comparemos los datos de Ananias con los de la *Descriptio orbis romani* y sobre todo, con los extraídos de las *Notitiae graecorum episcopatum*.

## **B. LAS NOTITIAE GRAECORUM EPISCOPATUUM, LA DESCRIPTIO ORBIS ROMANI Y LA GEOGRAFÍA ARMENIA: LA ÚLTIMA REORGANIZACIÓN MILITAR Y ADMINISTRATIVA DE LOS TERRITORIOS AFRICANOS Y DEL EXTREMO OCCIDENTE BIZANTINOS**

El documento conocido como las *Notitiae graecorum episcopatum* de León el Sabio es harto complejo.

Complejo y desatendido en su parte occidental, la que aquí nos ocupa, por los especialistas que suelen ignorarlo por completo o dejarlo de lado por la desacertada idea de que no se trata sino de una copia eclesiástica de la *Descriptio orbis romani* de Jorge de Chipre.

De hecho, las *Notitiae graecorum episcopatum* son un documento cuya primera redacción parece haberse realizado a fines del siglo IV, revisado en el reinado de Justiniano I, en tiempos del Patriarca constantinopolitano Epifanio, vuelto a poner al día en su totalidad en algún momento del reinado de

17 Ananias p. 50 y 50 A; Zuckerman, C. Zuckerman, C., "La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine", *Antiquité tardive* 10, 2002, 170-175; y para la cuestión de la Tripolitania bajo el mando de Nerseh Kamsarakan y sobre la distinción clara que los árabes hacían entre la ifriqiya romana y los territorios romanos y bereberes situados en las Mauritánias remitimos a nuestros trabajos: Soto Chica, J. (2014c): «Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698», en L. A. García Moreno - E. Sánchez Medina, *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid (en prensa); y Soto Chica, J. (2014b): «África disputada: los últimos años del África bizantina», en L. A. García Moreno - E. Sánchez Medina, *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid (en prensa) y Soto Chica, J. y Berenjano Borrego A. M. (2014): "LA ÚLTIMA POSESIÓN BIZANTINA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: MESOPOTAMENOI-MESOPOTAMINOI. NUEVAS APORTACIONES PARA SU IDENTIFICACIÓN.", conferencia pronunciada en: *II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el Sureste peninsular*, Almería 10-11 de enero. (En prensa)

Heraclio o de sus inmediatos sucesores y retocado y renovado una y otra vez para su parte oriental, la que siempre ha atraído la atención y disputas de los bizantinistas, entre los siglos VIII y XVII. De hecho, la versión completa más antigua a la que los especialistas pueden remontarse es la conocida como Pseudo-Epifanio, copia realizada en torno a la mitad del siglo VII.

Las listas que nos ofrecen las *Notitiae* en su parte occidental contienen las sedes episcopales situadas en el territorio que aún controlaba efectivamente el imperio y sujetas a la autoridad del llamado Trono romano. Este esquema se repite a grosso modo en Oriente para cada uno de los otros cuatro Patriarcados: Constantinopla, el más retocado y puesto al día a lo largo de los siglos, Alejandría, cuya disposición queda congelada hacia el 640, Antioquía y Jerusalén. Ahora bien, el esquema que se sigue con las sedes episcopales es el de ubicarlas y ordenarlas en base a la división administrativa imperial. Nada nuevo. Sólo tienen en él cabida, al menos en un principio, aquellas sedes que quedaban bajo la autoridad no sólo de su correspondiente patriarca, sino también del Imperio<sup>18</sup>.

De hecho y aquí nos centramos en el caso del trono romano, el que nos interesa, cuando se trata de significar que su autoridad se extiende también sobre diócesis que quedan fuera de la directa autoridad imperial, no se alude por su nombre a dichas diócesis, sino que se las engloba de forma general bajo amplias referencias geográficas o étnicas. Así se dirá que su autoridad se extiende sobre los francos, sobre los cambrios, esto es, sobre los pueblos celto-romanos de las islas británicas, o sobre los sajones o que llega hasta el Océano<sup>19</sup>.

Hoy día los estudiosos del documento están de acuerdo en que se llevó a cabo una última renovación general del mismo, ocupándose pues de Oriente y Occidente, después de la muerte de Heraclio (641) y que esa fue la última vez que se revisaron las listas de episcopados de las eparquias de los exarcados italiano y africano. Pero la cuestión es tan compleja que en el gran estudio y edición de las *Notitiae graecorum episcopatum* realizado en 1981<sup>20</sup>, el más amplio y exhaustivo de los que hasta ahora se han llevado a cabo, el autor se centró por completo en el patriarcado constantinopolitano y dejó el Occidente de lado.

Las *Notitiae graecorum episcopatum* habían sido ya señaladas por Antonio Tovar en una brevísima nota publicada en 1940, como un documento que contenía información relevante para el conocimiento de la dominación bizantina en Hispania. La brevísima nota de Tovar fue reseñada unos años más tarde por Paul Goubert<sup>21</sup>. Pero ni Tovar, ni Goubert, que seguía a pie juntillas las consideraciones del primero, conocían la compleja historia de las *Notitiae*. Y es que para Tovar, la mención de cuatro obispados en la lejana Spania y en el extremo Occidente africano, no era sino el eco tardío, ya en el final del siglo IX, de la dominación bizantina. Pues Tovar creía que las *Notitiae graecorum episcopatum* recogían sin más la lista ofrecida por la *Descriptio orbis romani* de Jorge de Chipre y situaba además a este último en los primeros años del siglo VII, cuando se suponía que la dominación bizantina no era un eco o recuerdo lejano, sino una realidad aún palpable.

Habría que esperar a 1981 para que otro historiador español volviera a hacer alusión, algo confusa por cierto, a las *Notitiae graecorum episcopatum*. Se trataba de Gozalbes Cravioto que las citó en el contexto de un trabajo dedicado a la Ceuta bizantina. Gozalbes Cravioto apuntaba a que en las listas episcopales recogidas por León el Sabio, esto es y aunque él no las citara por su nombre, en las *Notitiae*

18 MIGNE, J. P., "Notitiae graecorum episcopatum, a Leone Sapiente ad Andronicum Palaeologum", *Patrología Graeca* CVII; Véase para la compleja transmisión y formación de las *Notitiae graecorum episcopatum*: *Notitiae Episcopatum Ecclesiae Constantinopolitanae* texte critique, introduction et notes par DARROUZÈS (1981): pp. 7-9; GERLAND, E. (1931); KONIDARES, G. (1934). J. DARROUZÈS, (1970): 57-96. BECK, KIRCHE (1991): p.1496.

19 *Notitiae Graecorum Episcopatum*, 353.

20 DARROUZÈS, J. (1981).

21 TOVAR, A. (1940): 33-35. GOUBERT, P. (1946): 287 - 289.

*graecorum episcopatum*, aparecía mencionada Septon-Ceuta. Cravioto no daba cita alguna de la fuente, de la edición usada o del trabajo de donde tomó la información sobre Ceuta recogida por León el Sabio. Simplemente apuntaba que en la obra se mencionaba a Ceuta. Aparentemente desconocía que debajo del nombre de Septon aparecía el de Mesopotameno y eso que en ese artículo especulaba sobre la identificación de esta última. Nueve años más tarde, en 1990, volvería a mencionar la misteriosa obra de León el Sabio y hasta nos daría una cita de ella, aunque esta vez situaba en el siglo VII sus informaciones para el occidente. Lo curioso es que, tratándose esta vez de un trabajo dedicado a los nombres de Ceuta, no hace mención del error que el redactor de las *Notitiae* cometió con el nombre de Ceuta, que recogió como Βεπτόν y no como Σεπτόν. Error que ya detectó Tovar y con él otros estudiosos, pero que Gozalbes Cravioto ni menciona siquiera. ¿Qué pensar de todo esto? Lo cierto es que Gozalbes Cravioto en su trabajo de 1990, en su página 45, cita la lista de episcopados de León el Sabio ubicándola en el tomo 96 de la *Patrología Latina* que en su col. 423 le proporciona la información de que Ceuta fue sede de un obispado. Ahora bien, si acudimos a ese tomo comprobamos no sin cierta sorpresa que no contiene las obras del emperador León el Sabio, sino la de autores del siglo VII y entre ellos las del papa León II. Podría pensarse en una confusión entre el emperador de los siglos IX-X y el papa del siglo VII, sino fuera, porque al llegar a la citada columna nos encontramos con que pertenece a un fragmento del papa Benedicto II y es que la obra de León el Sabio a la que Gozalbes alude no se halla en dicho tomo de la *Patrología Latina*, sino como era de suponer en una obra griega de inicios del siglo X, en la *Patrología Graeca*, en su tomo CVI. Por último señalaremos que Cravioto da en ambos trabajos cronologías dispares para las informaciones de León el Sabio.

Pero volvamos sobre Tovar, que al contrario que Gozalbes Cravioto sí consultó la fuente, y recuerde que se equivocó al valorarla y al contextualizarla cronológicamente, por mor de su idea de que las *Notitiae*, para Occidente, no eran sino una copia o traslación de la *Descriptio orbis* de Jorge de Chipre.<sup>22</sup>

Pero las *Notitiae* no copian a la *Descriptio*. Las diferencias entre ambas fuentes son, a poco que se examinen y comparen con cierto detenimiento, múltiples y significativas. Así, por ejemplo y tanto en el caso italiano, como en el africano, varían el número de las ciudades, su orden en las listas y hasta su grafía. Varían también las dimensiones de las Eparquías. Así, y aquí llegamos a uno de los puntos cruciales en nuestra argumentación y trabajo, la Eparquía Numidia de las *Notitiae* se extiende sobre buena parte del territorio interior de la antigua Mauritania A<sup>3</sup>, tal y como esta aparecía perfilada en la *Descriptio orbis romani*<sup>23</sup>. Podríamos dar muchos más ejemplos y a ellos remitimos en las notas, pero aquí y por ahora, lo que nos interesa es señalar que las *Notitiae* no son una simple copia o adaptación de las listas de Eparquías y ciudades proporcionada por la *Descriptio*. Son un documento independiente y más tardío y las similitudes son fruto simplemente de que ambas obras recogen una realidad política y administrativa muy similar y próxima, pero no idéntica: el Imperio bizantino en dos momentos del siglo VII.

¿Dos momentos? Sí. Pues mientras que la *Descriptio* está redactada poco después de 625 y aquí estamos plenamente de acuerdo con García Moreno que sitúa su redacción en torno a 630<sup>24</sup>, las *Notitiae* fueron redactadas para su parte occidental unos veinte o treinta años después. ¿En qué nos basamos? Pues en esas notorias y evidentes diferencias a las que ya hemos hecho referencia y que separan a la *Descriptio* de las *Notitiae*.

22 GOZALBES CRAVIOTO (1990): 45; GOZALVES CRAVIOTO (1981) Gozalbes Cravioto (2011). Aclaremos ahora que Tovar, TOVAR, A. (1940): nota 9, usó la edición de las *Notitiae* recogida por Goar en el tomo XI del *Corpus Parisiense*. Una edición que al igual que la que nosotros usamos, la de Migne, recoge Βεπτόν en vez de Σεπτόν. Es muy significativo que centrándose en el tema de los nombres de Ceuta, Gozalbes Cravioto no se ocupe de esta cuestión tan llamativa y ya tratada y resuelta por Tovar.

23 Compárese la Eparquía Numidia en *Descriptio*: 56, 654 y *Notitiae Graecorum* col. 343.

24 GARCÍA MORENO, L. A. (2013a): 99-100, nota 287.

Bien, ya hemos señalado que hoy se acepta que las *Notitiae* sufrieron una corrección y renovación en los últimos días de Heraclio o en los años posteriores a su muerte. Así es, pero en el caso occidental se puede precisar mucho más y nosotros lo haremos comenzando por atraer la atención sobre la Eparquía de Bizakia, en el Exarcado africano.

Bien, en dicha eparquía la *Descriptio* nos da el nombre de quince ciudades y entre ellas de Tapsos y Sufetula, Tapsos y Castrón Soufetula<sup>25</sup>. Las *Notitiae*, por su parte, sólo nos dan para la Eparquía Bizakia una lista de trece ciudades. Una lista en la que faltan Tapsos y Sufetula<sup>26</sup>, dos ciudades que, curiosamente, o quizás no tanto, fueron tomadas y devastadas por los árabes en 648, en el caso de Sufetula, y en 656 en el caso de Tapsos<sup>27</sup>. Además y en ambas listas, se cita a Hadrumetum y a Cululis, esto es, Gelula, ciudades que los ejércitos árabes destruyeron en 665<sup>28</sup>. ¿Qué tenemos aquí? Pues la evidencia de que mientras que la *Descriptio* fue compuesta antes de que Sufetula y Tapsos fueran destruidas, las *Notitiae* fueron redactadas, para su parte africana, después de tan luctuosos acontecimientos, pero antes de que los árabes arrasaran Cululis y Hadrumetum en 665. Dicho de otro modo, las *Notitiae* en su parte africana fueron redactadas después de 648 con toda seguridad y antes de 665. De hecho, la no mención de Sufetula y Tapsos apunta a una fecha de redacción en torno a 656-660.

Lo que ambas listas nos dicen de otras provincias africanas apunta en la misma dirección. Así, por ejemplo, si nos centramos en Numidia vemos que la *Descriptio* cita trece ciudades, todas ellas sitas en el solar tradicional de Numidia. Las *Notitiae*, por su parte, también citan trece ciudades, pero dos de ellas, Sitifis y Altava, se ubican en el territorio que antes había constituido el interior de la Mauritania. De hecho, una de ellas, Sitifis, aparecía en la *Descriptio* ubicada en la Mauritania A' y ahora, en las *Notitiae*, se halla en el marco de la Eparquía Numidia. La Mauritania A'', por su parte, conserva en las *Notitiae* los enclaves costeros de Rinokorouron y de Castrón Touka. La primera mencionada, bajo la variante de Rousokourou, en la *Descriptio*, mientras que la segunda, ubicada erróneamente por el autor de las *Notitiae* en Cerdeña, había constituido siempre el límite costero entre Numidia y Mauritania y así parece haber continuado tras el ajuste administrativo que se refleja en las diferencias que se constatan entre las Eparquías de Numidia y Mauritania cuando se confrontan las listas de la *Descriptio* y las *Notitiae*. Un ajuste administrativo que dejaba el interior de la Mauritania A'' bajo la autoridad del duque de Numidia y que, como veremos en seguida, terminó por cuajar en un nuevo panorama africano que quedaría esbozado en la *Ashxarhaçòyç* de Ananias de Shirak.

25 *Descriptio*: Eparquía Bizakia p. 54 - 55, 639.

26 *Notitiae Graecorum*: Eparquía Bizakia col. 343.

27 Entre otros muchos: IBN A-ATHIR: 12-13; AL-MALIKI (1969): cap. XXXX, 129-13; Ibn 'IDHARÍ (1901-1904): 4-8; al-Nuwayri: 107-111.

28 Entre otros: IBN 'ABD AL-HAKAM (1966): 27-28; Ibn 'IDHARÍ (1901-1904): 12; AL-MALIKI (1969): cap. XXXII-XXXIV, 132-134; NUWAYRI: 112-115; IBN AL ATHIR: 16-17; FOURNEL, H. (1875): 144-145; DIEHL, CH. (1896): 568-570.





Mapa 1. África y sus divisiones provinciales en la *Descriptio orbis* de Jorge de Chipre, ca. 630



Mapa 2. África y sus divisiones provinciales en las *Notitiae graecorum episcopatum*, ca. 660

Recapitulemos. La comparación entre el África bizantina dibujada en las listas de la *Descriptio orbis romani* y el que nos representa el contenido en las *Notitiae graecorum episcopatum*, muestra no sólo que estamos ante dos momentos distintos de la realidad administrativa del África bizantina del

siglo VII, sino que evidencia claramente la dirección e intensidad de dichos cambios. Cambios que se perfilan por completo cuando se cruza la información que surge de la comparación entre la *Descriptio orbis romani* y las *Notitiae graecorum episcopatum* con la que ya habíamos obtenido del atento estudio de las noticias africanas contenidas en el *Ashxarhac'oy'c* de Ananias de Shirak.

En efecto, Ananias de Shirak nos revelaba, recordémoslo, que África, con capital en Cartago, esto es el Exarcado africano, se reducía ya a tres provincias y que una de ellas era Tripolitania que actuaba a modo de marca. Las Mauritania se perfilaban claramente como una entidad diferenciada y lo mismo puede decirse de Cerdeña y Córcega a las que Ananias de Shirak dedica unas líneas en las que explicita que Córcega estaba sujeta a Italia. De hecho, sabemos que Cerdeña constituía ya el asiento de un ejército independiente del de África y del Septensiano, al menos desde 686<sup>29</sup>.

Si a lo arriba expuesto le sumamos la ampliación de Numidia evidenciada más arriba y que supuso la incorporación a la Eparquía de Numidia de los territorios en torno a las ciudades de Sitifis y Altaba, anexión que prolongaba el territorio de Numidia por el interior de los antiguos territorios de la Cesariense y la Sitifense, y que dejaba reducida la Mauritania A" a una serie de enclaves costeros concentrados en torno a las ciudades de Rinokorouren y de Castrón Touka que, sin duda, conformaban junto a las dos bases tingitanas, Septon y Tingis, lo esencial del *thema* Septensiano cuyo "pie" hispano, Mesopotameno –Algeciras–, el panorama administrativo y por ende defensivo, es notoriamente distinto al registrado en 630 en la *Descriptio orbis romani*<sup>30</sup>. Queda así completado el dibujo de una provincia marítima. Dibujo que es el mismo que perfilarían las fuentes islámicas que insisten una y otra vez en que el antiguo territorio de las Mauritania se dividía entre bereberes y romanos, quedando la costa para estos últimos y el interior para los primeros<sup>31</sup>.

¿Y las Baleares? En un principio y mientras se terminaba de perfilar el futuro *thema* Septensiano, esto es hacia 660 cuando se retocaron por última vez las listas de las *Notitiae Graecorum Episcopatum*, debieron de quedar aún sujetas a la Mauritania B" junto con los demás restos de la antigua Spania, es decir, Mesopotameno y su área en torno a la bahía de Algeciras. Pero es evidente que para la época en que Cerdeña surgió como una entidad administrativa independiente con su propio ejército, hacia 686-687 como muy tarde, las baleares pasaron a estar regidas desde Cerdeña.

29 Ananias p. 50 y 50A. Para Córcega administrada desde Italia Ananias p. 47A y para Cerdeña separada de Italia y de Sicilia p. 48. sobre la organización de Cerdeña y Sicilia como *themas* véase: RAVEGNANI, G. (2004): 109-119 y 142-145; CORSI, P. (1986): 758 y ss; *Notitiae Graecorum Episcopatum* col. 341-343.

30 De estos ajustes y cambios administrativos y defensivos no hallamos rastro alguno ni en : KAEGI, W., *Muslim expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, ni en la obra de MODERAN, Y.: *Les Maures et l'Afrique Romaine (IVe-VIIIe s)* Roma, 2003; PRINGLE, D. (1981): *The defense of bizantine Africa from Justinian to the Arab conquest*, Oxford. DURLIAT, J. (1981), *Les dedicaces d'ouvrages de défense dans l'Afrique Byzantin*, Roma. Por citar sólo algunas obras de referencia del África bizantina.

31 Una argumentación más completa y con abundante bibliografía en: soto chica, j. Y Berenjeno Borrego A. M. (2014). Para los informes árabes sobre el dominio de la costa por los bizantinos y el interior por los bereberes véase entre otros: Así y por citar sólo algunos ejemplos, *Fath Al-Andalus*: 7, dice: "Al-Walid había dado esa orden porque al-Andalus y la parte occidental de la otra orilla estaban en manos de los *rum* y los beréberes. Toda la costa era de los *rum* y el interior pertenecía a los beréberes". Mientras que IBN "ABD AL-HAKAM: 41, nos dice: "Musa ibn Nusayr envió a su hijo Marwān a Tánger, para que ocupase la costa y montase la guardia". AL-MAQQARI documento 16 en *Al Qantir* (2010): 46, nos informa de que: "En tiempo de la conquista de África por los árabes, el Magreb y el Andalus estaban en poder de los *rum* y beréberes. Los primeros estaban en posesión de al-Andalus y de toda la costa opuesta de África; los últimos mantenían todo el interior y los desiertos." Por su parte, IBN ABI RIQAC, documento número 7 en *Al Qantir* (2010) pp. 16-17, quien probablemente toma su información de su maestro, el granadino de la primera mitad del siglo IX, Ibn Habib, nos dice: "Abd al Malik ben Habib: Me contó Ibn Wahb que Musa ben Nusayr envió a su cliente Tariq a Tremecén con orden de que visitara las orillas y puertos de mar y pusiera allí guardia, porque quizá apresara allí naves de los Rum y encontrara en ellas algún jeque que tuviera conocimiento de al-Andalus". Por último y por no seguir citando testimonios islámicos sobre esta cuestión, AL-BALADURI, p. 365, nos dice que Julián era: "wali madjaz al-Andalus" esto es, "el comandante del Estrecho", o según otra interpretación del término árabe usado, madjaz, "del ejército de Al-Andalus".

Serían pues los enclaves costeros de Rinokorouron y de Castrón Touka, en la Mauritania A y Tingis y Septon en la Mauritania B, la base del *thema* Septensiano que, como apunta Ananias y verifican las fuentes árabes, extendía también su dominio o al menos su influencia hacia Sala, Salensis, en la costa Atlántica del actual Marruecos y muy cerca de la actual Rabat y hacia Volúbilis.

Una fuente hispana del siglo VIII, la *Crónica Mozárabe del 754*, nos ha salvado también, como mostramos en otro de nuestros trabajos, el nombre que recibieron los puertos bizantinos que, hasta los días de la caída de Cartago y casi c

Con toda seguridad hasta los del legendario don Julián, controlaban las Columnas de Hércules: los puertos Trinacrios. Septon, Tingis y Mesopotamanoi. Ceuta, Tánger y Algeiras<sup>32</sup>.



Mapa 3. África y sus divisiones provinciales en ca. 685

### C. HISPANIA EN LA GEOGRAFÍA ARMENIA DE ANANIAS DE SHIRAK

Permítasenos ahora, cumplido nuestro empeño esencial, mostrar que el África bizantina se vio sometida a partir del 657-664 a una serie de ajustes administrativos y militares tendentes a afrontar las embestidas árabes, una digresión a modo de colofón: Esbozar las noticias que sobre Hispania contiene la obra geográfica de Ananias de Shirak y con ello además, trataremos de perfilar aún más el postrer dominio bizantino en el extremo occidental.

Respecto a Hispania, Ananias, páginas 46 -46 A 47 -47 A nos dice, citando a Pappus de Alejandría, que su forma es triangular y que semeja una isla en el Océano. Nos menciona sus cabos: el Hierón, en el Occidente, adentrándose en el Océano de forma maravillosa y por 1550 estadios y el cabo Nerton. Ananias menciona también los Pirineos, los ríos Ebro y Duero y el Mar Griego, del que Ananias nos dice que baña las costas de Hispania desde los Pirineos hasta el Sur. También nos dice que Hispania

32 soto chica, j. Y Berenjeno Borrego A. M. (2014). *Crónica mozárabe de 754* (1981): 82

está dividida en tres pequeñas provincias que contienen muchos distritos y ciudades, cuyos nombres considera superfluo proporcionar y contentándose con concluir que Hispania posee ríos, montañas y ciudades famosas.

Al contrario de lo que ocurre con las Galias, Italia, los territorios balcánicos, Tripolitania o África propiamente hablando, Ananias parece no añadir datos de su propia época para describirnos Hispania. Su descripción es frustrantemente parca y apunta una vez más, a lo escasamente importante que la lejana Hispania era para el Oriente. Sin embargo, puede también que Ananias se propusiera añadir nuevos datos sobre Hispania o que dichos datos se perdieran o fueran dejados atrás por sus copistas. Lo pensamos así porque en la versión larga, p. 47, Ananias termina su brevísima descripción sobre Hispania de forma muy diferente a como lo hace en la versión corta que hallamos en la página 47 A, de la traducción inglesa, y lo hace con la frase: “Pero deseo describir tan sólo los ríos más célebres y las grandes ciudades, pasando en silencio sobre los otros”. Puesto que Ananias no cita el nombre o situación de ni una sola ciudad de Hispania y tan sólo nos da el nombre de dos ríos, el Duero y el Ebro, se podría pensar y tal y como hemos apuntado ya unas líneas más arriba, que no toda la información que Ananias recogió sobre Hispania ha llegado hasta nosotros o que esta podría estar contenida en los mapas que, supuestamente, acompañaban la obra original.

Por otra parte, la referencia de Ananias en 47 A, a que Hispania se divide en “Tres pequeñas provincias que contienen gran número de distritos y ciudades” es harto singular y no puede derivar de la fuente mencionada por Ananias de Shirak para su descripción de Hispania, Papus de Alejandría. Pues éste, escribiendo bien entrado el siglo IV, tenía ante sí una Hispania peninsular dividida en cinco provincias y una diócesis que contaba con siete. Tampoco parece probable que Ananias encontrara base en Ptolomeo para su afirmación de que Hispania se “dividía en tres pequeñas provincias” Pues aunque es cierto que en época de Ptolomeo pervivía aún la clásica división de Hispania en tres provincias: Bética, Tarraconense y Lusitania, lo cierto es que dichas provincias podían ser adjetivadas de muchas maneras, pero no como “pequeñas”. Tampoco hallamos explicación al extraño comentario del geógrafo armenio en la contemporánea obra geográfica conocida como *Anónimo de Rávena* o *Cosmógrafo de Rávena*. Por último, es también de todo punto imposible acudir a la realidad contemporánea de la Hispania visigoda para explicar la afirmación de Ananias de que Hispania se dividía en “tres pequeñas provincias”. ¿Entonces? ¿Se tratará de una oscura alusión a los dispersos territorios que Bizancio aún conservaba en el solar de la antigua provincia de Spania? Esto es, ¿Ananias quizás se estaba refiriendo a la ciudad de Mesopotamioi-Algeciras y a su región circundante, a Menorca y a Mallorca? Estas últimas posesiones hispanas si son citadas en la Mauritania B”, bajo el epígrafe de Spania, tanto por la *Descriptio orbis romani*, como por las *Notitiae graecorum episcopatum*, estas últimas escritas hacia 660, y puesto que Ananias no hace mención alguna de las islas baleares en su obra, podría pensarse que las incluyó dentro de esas misteriosas “tres pequeñas provincias” que en las *Notitiae graecorum episcopatum* se señalan como sedes episcopales.

No es sino una hipótesis y desde luego no cuenta con sólidos argumentos, pero ofrece al menos una explicación a la misteriosa aseveración de Ananias sobre la división de Hispania en “tres pequeñas provincias.” A la par que no entra en contradicción con lo que puede extraerse de la *Descriptio orbis romani*, las *Notitiae graecorum episcopatum* y la *Crónica del 754*, según mostramos en nuestro trabajo dedicado a la correcta identificación de Mesopotamioi-Mesopotamioi.

## Bibliografía

### 1- Fuentes

- al-Bakrī (1913): *Description de l'Afrique Septentrionale par El-Bekri*, trad. Mac Guckin De Slane, Argel.
- AL-MALIKI (1901-1904), *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulé al-Bayano'l-Mogrib*, 2 vols., Argel.
- AL-MALIKI (1969): IDRIS, H. R. (trad.): "Le récit d'al-Mālikī sur la conquête de l'Ifriqiya. Traduction annotée et examen critique" en *Revue des Etudes Islamiques* 37, 117-149.
- al-Nuwayrī (1841): Traduction par Mac Guckin De Slane, «Histoire de la province de l'Afrique et du Magrib, traduite de l'Arabe d'En-Noweiri», *Journal Asiatique*, 1er partie: février 1841, pp. 97-135 et 2nd partie: mai 1841, pp. 557-583.
- Ananias de Širak (1992): *The Geography of Ananias of Širak (AŠXARHAC'OYC'): The long and the short recensions*. Translation and commentaries by: R. H. Hewsen, Verlag-Weisbaden.
- CRÓNICA MOZÁRABE DE 754 (1980), edit. y trad. López Pereira, J.E., Zaragoza.
- DARROUZÈS (1981), *Notitiae episcopatum Ecclesiae Constantinopolitanae*, París.
- GERLAND E. (1931), *Corpus Notitiarum episcopatum Ecclesiae Orientalis Graecae*. Kadiköy-Istanbul.
- Ibn 'Abd al-Hakam (1966): *Futūh Ifriqiya wa-l-Andalus. Conquista de África del Norte y de España*. Traducción al español por: E. Vidal Beltrán, Valencia.
- Ibn al-ATir (1898): *Annales du Maghreb et de l'Espagne*. Traduction par E. Fagnan Argel.
- Ibn Hawqal (1964): *Configuration de la Terre*. Edition et traduction par G. Biet, Beirut-París.
- IBN HAWQAL (1964): KRAMERS, J.H.-WIET, G. (trad.), *Ibn Hauqal, Configuration de la terre (Kitab surat Al-Ard)*. París (2 vols)
- Ibn 'Idhārī (1901-1904): *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulé al-Bayano'l-Mogrib*. Traduction par E. Fagnan, 2 vols., Argel.
- IBN JALDUN (1997): *Ibn Jaldún. Introducción a la Historia Universal (al-Muqqadimah)*. Trad. por E. Trabulse.
- Jorge de chipre (1939), *Le Synekdèmos d'Hiérokès et l'opuscule géographique*. Texte, introduction, commentaire et cartes par E. Honigmann, Bruselas.
- LEONIS PAPAII Epístola: *Patrología latina* vol 96 col 418-420; v Carta al Papa Juan V, *Epistolae*, -*Patrología latina*
- MIGNE, J. P., «Notitiae graecorum episcopatum, a Leone Sapiente ad Andronicum Palaeologum», *Patrología Graeca* CVII.
- RAMÍREZ TIRADO, A. (1997): *Juanide, Panegírico de Justino II*, Madrid, 1997

### 2- Estudios

- BECK, KIRCHE 148-56; *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. 3, 1991, New York Oxford
- Conybeare, F. C., "Ananias of Shirak, Autobiography". *Byzantinische Zeitschrift*, 6 (1897), pp. 572-574;
- DARROUZÈS J. (1970), «Listes synodales et notitiae,» *REB* 28 (1970) 57-96.
- Diehl, Ch. (1896): *L'Afrique Byzantine. Histoire de la domination Byzantine en Afrique (533-709)*, París.
- DURLIAT, J. (1981), *Les dedicaces d'ouvrages de défense dans l'Afrique Byzantine*, Roma.

- FOURNEL, H., *Études sur la Conquête de l'Afrique par les Arabes d'après les textes arabes imprimés*, 2 vols., Paris, 1875, 1, p. 144-145
- HEWSEN, R. H. (1992): *The Geography of Ananias of Širak (AŠXARHAC'OYC')*: *The long and the short recensions*, Verlag-Weisbaden.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1973): «Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss.VI-VII)», *Hispania*, 123, 33.
- García Moreno, L. A. (2013): «Bizantinos, ceutíes y la conquista islámica del 711», en L. A. García Moreno y E. Sánchez Medina (eds.), *Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al profesor Yves Modéran*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2013a): *España 702-719. La conquista musulmana*, Sevilla.
- GARCÍA MORENO E., SÁNCHEZ MEDINA, *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid (en prensa)
- GOUBERT, P. (1946): *Revue des études byzantines*, Vol. 4, 1, pp. 287-289.
- GOZALVES CRAVIOTO (2011): «El comes Iulianus (Conde Julián de Ceuta), entre la Historia y la Literatura», *Al-Qantir*, 11: PP. 3-35, Tarifa.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1981): El problema de la Ceuta bizantina, *Cahiers de la Tunisie*, 115 -116,
- KONIDARES, G. (1934): *Hai metropoleis kai aarchiepiskopai tou oikoumenikou patriarcheiou kai he 'taxis' auton*, Athens.
- KAEGI, W. (2010): *Muslim expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge.
- MODERAN, Y.(2003): *Les Maures et l'Afrique Romain (IV<sup>e</sup>-VIII<sup>e</sup> s)*, Roma.
- MONTENEGRO JULIA Y A. DEL CASTILLO (1997), Precisiones sobre Ceuta Antes de la conquista musulmana (siglos VI-VIII) *Byzantion* 1997 vol 67 I pp. 70-90
- MOTOS GUIRAO E., PATRIARCA NICÉFORO *Historia Breve*. Edición del texto, traducción y notas de Encarnación Motos Guirao, Granada (en prensa)
- PRINGLE, D. (1981): *The defense of bizantine Africa from Justinian to the Arab conquest*, Oxford.
- Saint-Martin, M. J (1819): *Mémoires historiques et géographiques sur l'Arménie*, 2 vols., Vol II, Paris.
- SOUKRY A. (1881) : *Géographie de Moïse de Cornu d'après Ptolémée*, Venecia.
- SOTO CHICA J. (2010): "Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en oriente. 565-642." Tesis doctoral universidad de Granada. Marzo 2010.
- Soto chica, j. (2014b): «África disputada: los últimos años del África bizantina», en L. A. García Moreno y E. Sánchez Medina, *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid (en prensa)
- Soto Chica, J. (2014c): «Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698»,
- Soto chica, j.y Berenjeno Borrego A. M. (2014):" LA ÚLTIMA POSESIÓN BIZANTINA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: MESOPOTAMENOI-MESOPOTAMINOI. NUEVAS APORTACIONES PARA SU IDENTIFICACIÓN.», conferencia pronunciada en: *II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el Sureste peninsular*, Almería 10-11 de enero.(En prensa)
- TOVAR, A. (1940): "Cuestión bizantina ante nuestros investigadores en historia eclesiástica", *Correo erudito*, 33-35.
- Zuckerman, C. (2002): «La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine», *Antiquité tardive*, 10: 170-175.

## CAPÍTULO 8. VISIGODOS Y BIZANTINOS EN LA CRÓNICA MOZÁRABE

---

**M<sup>a</sup> José Bravo Bosch**

*Profesora Titular de Derecho Romano de la Universidad de Vigo*

Ilusión vana sería pretender resumir en una ponencia la historia visigoda o bizantina; ni tampoco tendría especial interés, cuando docenas de manuales y de monografías han enfocado el tema desde muy diversos puntos de vista. Por eso, nuestro objetivo es mucho más concreto y limitado: ofrecer algunas pinceladas de estos dos pueblos, visigodos y bizantinos, cuando los primeros estaban en el declive de su historia tras la llegada de los árabes a la Península Ibérica, y los segundos sufrían en sus propias carnes y dentro de su territorio de Oriente Próximo y en la propia Constantinopla los furibundos ataques de un pueblo que, saliendo del desierto de Arabia en el año 632, fue capaz de plantarse a las puertas de Poitiers en el 732, después de conquistar todo el Oriente Próximo, el Norte de África y España.

Contamos para ello con la obra histórica de nuestros autores hispanos, que sufren en sus propias carnes la ruina visigoda y la barbarie árabe<sup>1</sup>, una vez que los bizantinos ya han sido expulsados de la Península: me estoy refiriendo a los autores de la *Crónica Bizantino-Arábica* y de la *Crónica Mozárabe del año 754*. En estas obras, completadas por Isidoro y Juan de Biclario para los hechos anteriores, centraré fundamentalmente mi interpretación de los hechos.

### **Fuentes**

Porque las fuentes para conocer la historia bizantina en España, tras el intento de Justiniano (527-565) de extender su imperio y alcanzar las provincias occidentales, no provienen de escritores bizantinos, ya que Procopio de Cesarea<sup>2</sup> no llega hasta esta época, rematando su obra en el momento en que la expedición de Liberius se hizo a la mar rumbo a España, y Jordanes<sup>3</sup> finaliza su obra, *Getica*, en el momento en que ya estaba preparada la flota para partir.

Isidoro de Sevilla<sup>4</sup> nos puede servir de guía desde el origen de los godos hasta Leovigildo (572-586), pero para el reinado de éste contamos con el escritor godo de Santarém, antiguo Scalabis, cerca de

---

1 Basta con escuchar los lamentos del anónimo autor de la *Crónica Mozárabe*: “¿Quién podrá, pues, narrar tan grandes peligros?! ¿Quién podrá enumerar tanto naufragio sin puerto?! Pues, aunque todos sus miembros se convirtiesen en lengua, no podría de ninguna manera la naturaleza humana referir la ruina de España ni tantos y tan grandes males como ésta soportó. Pero para contar al lector todo en breves páginas, dejando de lado los innumerables desastres que desde Adán hasta hoy causó, cruel, por innumerables regiones y ciudades, este mundo inmundo, todo cuanto según la historia soportó la conquistada Troya, lo que aguantó Jerusalén, según vaticinio de los profetas, lo que padeció Babilonia, según el testimonio de las Escrituras, y, en fin, todo cuanto Roma enriquecida por la dignidad de los apóstoles alcanzó por sus mártires, todo esto y más lo sintió España tanto en su honra, como también de su deshonra, pues antes era atrayente, y ahora está hecha una desdicha” (CM, 55)

2 Sus dos obras más conocidas, escritas en griego, son la *Historia de las guerras*, traducción de varios autores, Editorial Gredos, Madrid 2000-2007 y la *Historia secreta*, traducción de Juan Signes Codoñer, Editorial Gredos, Madrid 2000.

3 *Origen y gestas de los godos*, traducción de José María Sánchez Martín, Madrid, Cátedra, 2001

4 *Historia de los godos, vándalos y suevos, Estudio, edición crítica y traducción*, Cristobal Rodríguez Alonso, León 1975 y su *Crónica*, edición última de José Carlos Martín, *Isidori Hispalensis chronica*, Corpus Christianorum, Series Latina 92, Turnhout 2003.

Lisboa, Juan de Bicláro<sup>5</sup>, que dominaba tanto el griego como el latín –cosa que no conseguía Isidoro– y que llegó a ser obispo de Gerona, después de ser desterrado precisamente por Leovigildo. Su *Crónica* cubre un período de tiempo que transcurre desde el año 567 al 590, es decir, desde cuatro años antes del gobierno de Leovigildo hasta cuatro años después de su muerte.

La llamada *Continuatio Byzantia Arabica* y también *Cronica de 741* fue editada por primera vez por Th. Mommsen que la tituló *Continuatio Byzantia-Arabica*, en *Monumenta Germaniae Historica, auctores antiquissimi XI, Chronica Minora saec. IV. V. VI. VII*, vol. II, Berlín 1894 (reimpresión Munich 1981) pp. 334-339; C. E. Dubler, *Sobre la crónica arábigo-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica*, en “Al-Andalus”, 11, 1946, 283-350, la considera de origen sirio, y más recientemente L. García Moreno la supone escrita en Egipto y resalta el interés y el conocimiento del autor de la conquista islámica de Egipto y, más aún, de las expediciones africanas que salieron de allí, así como de algunos acontecimientos narrados que resultan difíciles de comprender si el autor no hubiera sido testigo ocular de ellos<sup>6</sup>. Posiblemente estamos ante un autor cristiano de la zona de Al-Andalus en donde vive como “dhimmi” al servicio de algún importante jefe árabe para quien escribe siguiendo sus instrucciones o bien lo hace él mismo por iniciativa propia, pero valiéndose de la ayuda y la información que sobre los sucesos orientales y del Norte de África le proporciona ese personaje a cuyo servicio está nuestro cronista<sup>7</sup>.

Pero la *Crónica de 741* o *Continuatio Byzantia-Arabica* no puede compararse con la *Crónica Mozárabe de 754*<sup>8</sup> por la pobreza de datos relativos a España y por la indiferencia que muestra ante lo que está aconteciendo en la Península. Los sentimientos del cronista del 741 están muy distantes de los del autor que escribe en el 754. Éste abarca en su obra un período de tiempo que va desde las luchas del emperador Heraclio para alcanzar el trono de Bizancio (610-641) hasta el año 754, comprendiendo las distintas etapas de gobierno hispano desde Sisebuto, año 612, hasta Yusuf b. Abd al-Rahmān, gobernador de al-Andalus (747-756). Su importancia como fuente histórica es excepcional para conocer lo que R. Collins<sup>9</sup> ha llamado la “Edad Oscura” en la historia de la Península Ibérica

5 Edición de Carmen Cardelle de Hartmann, *Victoris Tunnunensis chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarense chronicon*, Corpus Christianorum, Series Latina 173A, Turnhout 2001 y traducción de la misma autora, *João de Santarém (Biclarense) Crónica. Edição crítica e introdução*, Lisboa 2002.

6 El autor L. García Moreno concluye su análisis con estas palabras: “De modo que me atrevo a suponer con bastante seguridad que la primera versión de nuestra crónica se habría escrito en Egipto y sería obra de un griego parlante... que era capaz de obtener de musulmanes información sobre su profeta, pero que no creo que fuera un converso a la nueva religión”, cf. “Elementos de tradición bizantina en dos Vidas de Mahoma mozárabes” en *Bizancio y la Península Ibérica. De la antigüedad tardía a la edad moderna*, Madrid 2004, pp. 255-256. El autor es aún mucho más preciso al afirmar: “Por eso nos parece preferible pensar que ese original griego, escrito en Egipto hacia el 721, hubiera sido traducido de inmediato al latín en el norte de África, de donde pasaría a la Península Ibérica. Sería aquí donde se le añadirían las brevísimas referencias a la historia hispano-goda y la larga referencia a la invasión islámica de la Narbonense y a su gran derrota en Tolosa, a manos de Eudes, el 10 de junio de 721, así como a la última nota del fin reinado de Yazid II, y su designación como heredero de su hermano Hixam y su propio hijo al-Walid II”, *ibid.* p. 258.

7 El problema sigue siendo discutido y quizás la última opinión sea la de J. C. Martín, *Los Chronica byzantia-arabica: contribución a la discusión sobre su autoría y datación, y traducción anotada*, en *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, ISSN 1951-6169, N.º. 1, 2006.

8 Ediciones de Th. Mommsen, *Continuatio Hispana a. DCCLIV*, en *Monumenta Germaniae Historica, auctores antiquissimi XI, Chronica Minora saec. IV. V. VI. VII*, vol. II, Berlín 1894 (reimpresión Munich 1981) pp. 323-368 y de J. Gil *Corpus scriptorum muzarabiorum*, Madrid 1973, vol. I, pp. 15-54. La única edición con estudio y traducción es la de J. Eduardo López Pereira, *Continuatio Isidoriana Hispana. Crónica Mozárabe de 754*, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, León 2009, por la que citaremos en adelante.

9 *La conquista árabe 710-797* (trad. de Néstor Míguez), Barcelona 1991



## **Los bizantinos se asientan en España. Año 552**

Gracias a Isidoro de Sevilla sabemos que los bizantinos se van acercando a España ya en el año 534, cuando se apoderan de Septem, es decir, Ceuta, pero su llegada a la Península y el consiguiente asentamiento fue consecuencia de la llamada que les hizo el noble godo Atanagildo en el momento de su levantamiento contra el rey visigodo Agila. Él sabía que no debía pedir ayuda a Justiniano, porque conocía las consecuencias que había tenido ya, tanto para los ostrogodos en Italia como para los vándalos en África, a donde habían acudido para resolver problemas y querellas dinásticas y terminaron quedándose allí y adueñándose de sus territorios. A pesar de todo lo hizo, y las consecuencias fueron las mismas que en Italia o en África. Ante la desesperación de perder su batalla contra el rey Agila, toma la decisión de negociar con Justiniano el año 551, y en el 552 el ejército bizantino está ya en España. Luego intentó en vano expulsarlos en varias ocasiones, como también lo intentaron sus sucesores sin éxito hasta que transcurrieron casi tres cuartos de siglo (552-624).

En estos años de presencia bizantina en la Península sabemos que las relaciones entre España y Bizancio fueron fluidas y constantes. Por ejemplo, sabemos de la estancia en Constantinopla del escritor antes mencionado, Juan de Biclario o de Santarém, de donde regresó en el año 576 tras una estancia de 10 años extraordinariamente fructífera para su formación cultural que le permitió escribir una de las obras claves para conocer esta etapa de nuestra historia. Y sabemos también por las cartas cruzadas entre el rey Sisebuto y el patricio Cesáreo que con éste viajaban varios funcionarios bizantinos. Del mismo modo que conocemos que el hermano de Isidoro de Sevilla, el también obispo de la misma diócesis, Leandro, estuvo en Constantinopla tratando de convencer al gobierno bizantino de que prestase ayuda al rebelde príncipe Hermenegildo. Estamos también informados de que el obispo de Cartagena, Liciniano, murió en Constantinopla en esta época. Estos hechos y muchos otros más: viajes comerciales, orientales sirios y griegos que llegaron a ser obispos, como un tal Fidelis en Mérida, explican que, a comienzos del siglo VI, con el establecimiento en España por Justiniano de la provincia más alejada del Imperio, se extendiera el uso de costumbres bizantinas y de objetos bizantinos de utilización cotidiana entre los visigodos.

Pero a pesar de todo esto, las relaciones entre visigodos y bizantinos nunca fueron buenas ni aceptadas por parte de los visigodos. En este sentido, es bien testimonial la información que nos proporciona el hermano de Isidoro, el obispo Leandro, cuyos padres tuvieron que huir de Cartagena al reino visigodo, cuando se produjo la invasión bizantina, mostrándose terriblemente crítico con las condiciones de vida en dicha provincia. Lo mismo que su hermano, Isidoro, que se alegra de la expulsión de los bizantinos como extranjeros odiados en la Península.

Ese malestar se intensifica durante el reinado de Leovigildo quien, en una de sus primeras acciones militares contra la provincia bizantina de España, devasta las ciudades de Baza y Málaga, conquistando Medina Sidonia, después de dar muerte a los soldados bizantinos allí asentados. Pero, aunque los bizantinos eran sus enemigos declarados, no consiguió expulsarlos definitivamente.

Habrá que esperar a Recaredo (586-601) para volver a saber de más ataques contra los bizantinos. Éstos habían llegado a dominar toda la costa desde Cartagena hasta el río Guadalete, pero no sabemos a ciencia cierta hasta donde habían llegado en su interior, aunque casi podemos afirmar con toda certeza que Córdoba llegó a ser conquistada.

Ésta es la perspectiva de quien contempla los hechos desde España, desde el reino visigodo; pero quien los contempla desde la parte bizantina se preguntará si acaso no fue Justiniano el que inspiró la revuelta de Atanagildo contra Agila con el fin de poder intervenir y hacer lo mismo que ya había hecho con los ostrogodos en Italia y con los vándalos en África: buscar una ocasión para intervenir y para quedarse. Del estudio de nuestras fuentes no podemos llegar a tal conclusión, y más bien nos inclinamos a pensar que fue decisión propia de Atanagildo, ya que desde la perspectiva bizantina no

era el mejor momento para desviar parte de su fuerzas militares a España, enfrascado como estaban en aquel momento en la guerra contra los ostrogodos para hacerse con el control de Italia.

Sea como fuere, tras tres o cuatro años de lucha entre las tropas del rey visigodo Agila y las del rebelde Atanagildo apoyado por el ejército bizantino, los visigodos se dan cuenta de que con su guerra civil se están debilitando y están favoreciendo la presencia de los bizantinos en su territorio. Entonces los partidarios de Agila deciden asesinarlo en el año 555 y pasarse al bando de Atanagildo, para enfrentarse abiertamente a los bizantinos hasta lograr su expulsión definitiva de la Península. Pero ¿cuántos años y cuantos acontecimientos transcurrieron desde aquel año 555?

En primer lugar, algo muy grave debió de ocurrir para que los visigodos pasasen de cómplices y colaboradores a enemigos declarados de los bizantinos y se diesen cuenta de que éstos les estaban engañando y de que lo que pretendían era apoderarse de su territorio. La hipótesis más aceptable es la de que, terminada la guerra en Italia, o al menos aligerada, más tropas bizantinas desembarcaron en España, concretamente en Cartagena y avanzaron hacia el interior para unirse a las que ya estaban actuando desde su llegada en el 552 en Sevilla, apoyando a Atanagildo. Es en ese momento cuando los visigodos se dan cuenta del peligro y optan por asesinar a su rey, unirse a Atanagildo y empezar la guerra contra los bizantinos para terminar expulsándolos<sup>10</sup>.

Un ejemplo claro de la situación insostenible que se vivió en Cartagena tras el desembarco bizantino nos lo ha dejado reflejado el hermano de Isidoro, Leandro, que nos cuenta su huida y la de toda su familia. Y cuando años más tarde envió, por alguna razón, a su hermano Fulgencio de nuevo a la ciudad lo lamentó profundamente y temió mucho por su vida. No permitió que nadie de su familia, ni siquiera su madre regresara allí y manifestó claramente que en su ciudad natal ya no había ninguna libertad.

La situación política y militar entre visigodos y bizantinos se mantuvo más o menos igual durante varios años, con ataques y avances en una y otra dirección: unas veces penetrando los visigodos en territorio bizantino, como es el caso de Recaredo que llegó a reconquistar Medina Sidonia, y otras al revés, como ocurre en las penetraciones de bizantinos en territorio visigodo, por ejemplo en el reinado de Witerico (603-610).

Pero el gran avance visigodo sobre la provincia de Spania, que así era conocida la parte de la Península gobernada por Bizancio, se produce durante el gobierno del emperador Heraclio, al no poder éste atender los negocios de Occidente por los problemas que tenía en su propia casa, en Bizancio, ya que un nuevo y destructor poder acababa de hacer acto de presencia: el poder árabe. Y aquí hay que dejar ya a Isidoro para coger en la mano la mejor fuente escrita en aquellos años por quien fue testigo y sufridor de los acontecimientos. Me estoy refiriendo a la *Crónica Mozárabe de 754* y a la escrita algunos años antes, más concretamente en el año 741, por un anónimo autor de discutida procedencia, como hemos indicado anteriormente<sup>11</sup>: la *Continuatio Byzantia-Arabica*, en palabras de Th. Mommsen.

El autor de la *Crónica Mozárabe* presta atención paralelamente a tres mundos bien distintos, pero que por razones políticas o militares están muy en contacto entre sí. Son éstos el imperio bizantino, el califato de Damasco y el reino visigodo seguido del gobierno hispano-árabe en España.

El primero de ellos, el imperio bizantino, centro y dominador de las Crónicas de Juan de Biclario y de Isidoro de Sevilla, entra ahora en la *Crónica Mozárabe* con tintes y perspectivas bien distintas: está empezando ya su desmoronamiento con la pérdida de los últimos reductos hispanos<sup>12</sup> y sufriendo

10 E. A. Thompson, *Los godos en España*, trad. Javier FACI, Madrid 1971

11 Cf. nota 6

12 Desde el año 611, fecha del comienzo de la CM, al 621 en que subió al trono Suintila, transcurren sólo diez años. Quizás la pérdida de las últimas posesiones de Bizancio en España haya que situarla entre los años 623 y 625. No podemos saber, sin embargo, cuáles serían esas últimas ciudades que le quedaban en España a los bizantinos.

ataques sucesivos de los árabes que reclaman ya Siria, Arabia y Mesopotamia. Como luego veremos, un imperio que tan destacado papel tuvo en la historia de Oriente y Occidente y al que tanta importancia concedió la historiografía, va a quedar ahora limitado a servir de encuadre cronológico para enmarcar los acontecimientos que tienen lugar en los otros dos pueblos: el árabe y el de la Península Ibérica.

El tercer pueblo, el reino visigodo, es el que abarca la mayor parte de la obra, y para el que se tiene una muy especial consideración. Como dice nuestro cronista, ha ido afianzándose desde Leovigildo<sup>13</sup>, hasta independizarse totalmente de Bizancio y convertirse en una monarquía<sup>14</sup> que se va a ver enfrentada, cara a cara y sin intermediarios, con el poder árabe.

El obispo de Sevilla había finalizado su *Crónica* con Suintila, en el año 626. Era lo más lógico, pues, que desde aquí arrancase nuestro autor. Retrocede, sin embargo, hasta el año 611, para empezar con la subida al poder del emperador Heraclio. Causa extrañeza que, centrándose fundamentalmente el cronista en los sucesos acaecidos en España y, por la relación e influencia que tienen sobre éstos, ocupándose también de los acontecimientos del mundo árabe, dedique, sin embargo, un pasaje tan largo a la narración de lo que acontece en el imperio bizantino. ¿Por qué vuelve tanto atrás en el tiempo nuestro autor, al año 610, y por qué se detiene analizando con tal detalle la situación política bizantina?

La explicación parece clara. Para el cronista, la figura del emperador Heraclio juega un papel de primera magnitud en la historia. Desde él arranca la serie de males que aquejan al mundo -para nuestro autor reducido a Bizancio y al Estado visigodo- causados por los sarracenos. En Heraclio está la justificación de ese terrible momento de la historia que a él le ha tocado vivir, y de ahí la importancia concedida al emperador bizantino.

Nuestro autor, como sucede en toda la historiografía medieval, tiene un concepto providencialista de la historia. Toda ella está en manos de Dios y Él la regula. Nada ocurre sin que la providencia lo permita. La ofensa que el pecado de orgullo de Heraclio y su pueblo causó al Señor empezó a acarrear toda clase de males sobre el mundo. El emperador y su pueblo ofendieron a Dios, atribuyéndose méritos que sólo a Él le corresponden. Con esta intención está justificado el extenso pasaje de la lucha personal entre el rey persa Cosroes y el emperador Heraclio en la *Crónica Mozárabe*, muy similar a la que nos relata el Antiguo Testamento entre David y Goliat. Antes de la lucha entre los dos ejércitos, el rey persa y el emperador bizantino hacen un pacto y deciden:

“Heraclio, después de reunir un ejército, con todo el contingente militar se encamina a Persia para atacarla. Entonces Cosroes, seguro de tal noticia, le sale al encuentro con todo el ejército persa para ofrecerle resistencia. Cuando Heraclio y Cosroes, exasperados, se encuentran en un punto, establecen un pacto en estos términos: que elegidos dos guerreros, uno de cada ejército, entablen un combate individual para hacer una prueba con ellos y evaluar cualquier resultado que puedan ver en los mismos, mientras (los dos ejércitos) se mantienen alejados. Hacen tal pacto invocando a la divinidad” (CM, 3).

Es interesante subrayar este carácter de protegido de Dios con el que considera el autor revestido a Heraclio. Aterrados todos, sólo Dios puede impulsar a Heraclio a la lucha y a ganar con su ayuda. El emperador y su pueblo no lo reconocen así, y este error va a acarrear horribles males al imperio bizantino y a todo el Oriente, y sus efectos devastadores los está sintiendo el autor en su misma patria,

13 “También en Occidente sometió el reino godo asentado en España con una solidez ya tradicional -lograda en casi 350 años, desde su origen y principio en la era 400-, y que desde Leovigildo se había ido extendiendo pacíficamente por toda España durante 140 años hasta llegar a la era 750 en que fue destruido gracias a Muza, general del ejército enviado allí, y hecho tributario” (CM, 51).

14 “Suintila alcanzó mercedamente el cetro real en el reino de los godos, conservándolo durante diez años. Llevó hasta su fin la guerra iniciada con los romanos y, con una rápida victoria, logró alzarse como *monarca de toda España*» (CM, 16).

en España, en su época. El pueblo atribuyó la victoria a Heraclio y éste se creyó el único merecedor de tal honor:

“Una vez destruido el reino de Cosroes y sometido al poder imperial, el pueblo no atribuyó a Dios el mérito de la victoria sino al propio Heraclio, y aceptándolo éste vanidosamente, llegó de vuelta a Constantinopla” (CM, 4).

Y aún continúa el cronista: “Engreído por las alabanzas del pueblo, atribuyendo, según dicen, el mérito de la victoria no a Dios sino a sí mismo, temió un duro castigo, presagiando que sería muy grave, a juzgar por una espantosa visión que tuvo” (CM, 6).

Esta severa reprensión que Heraclio teme la vio en sueños. Es el presagio de la invasión árabe que lo va a arrasarse todo:

“Se dice que entonces se le presentaron en sueños muchas señales referentes a estos sucesos, que le advertían de que sería destruido sin piedad por los ratones del desierto” (CM, 5). Esos ratones del desierto fueron en realidad los árabes.

Desde ese momento toma el mando de la historia, y como ejecutor de la justicia divina, el pueblo árabe. Ni siquiera los refuerzos que consigue Teodoro, el hermano de Heraclio, son suficientes para detenerlo. Se ha de cumplir la premonición divina: “El imperio bizantino va a ser devastado sin piedad”.

Mientras Bizancio va declinando en Oriente, sigue afianzándose, también a costa de él, el reino godo en España. Sisebuto conquista ciudades que estaban bajo dominación bizantina: “Sisebuto, hombre sabio, bastante instruido en las letras, gobierna Iberia durante ocho años, hace capitular las ciudades romanas que aun quedaban en España y convierte a los judíos, por la fuerza, a la religión cristiana” (CM,13) y, años más tarde, Suintila acabaría definitivamente con sus posesiones en España, sometiendo los últimos reductos bizantinos en la Península.

Pero la *Crónica Mozárabe*, mientras nos va poniendo ante nuestros ojos la historia político-militar de los visigodos y bizantinos en la Península Ibérica, nos va informando de otros muchos asuntos culturales, religiosos, sociales, administrativos, etc.

Tal ocurre en el caso del rey Wamba quien, además de adornar la ciudad de Toledo “con maravillosas y elegantes obras”, escribió dos epigramas que grabó en las puertas de mármol de entrada a la ciudad<sup>15</sup>.

La información política es muy escueta. Pero no está esto motivado únicamente por la escasez de fuentes, sino por la intención del autor. Está claro, como luego veremos, que nuestro autor aprovechó las *Actas de los Concilios* para redactar su *Crónica*, y allí se tratan con frecuencia cuestiones políticas, rebeliones y usurpaciones, que son presentadas por el rey en el *Tomus Regius*. Espigando en ellas pudo ofrecernos mejores resultados, como hace con la historia de la iglesia visigoda. Las noticias sobre los reyes godos, desde Sisebuto a Rodrigo, en total trece, nos dicen muy poco, excepto en lo referente a los sucesos que han tenido lugar en la Iglesia. Lo demás son datos escuetos, como en el caso de Sisebuto o de Suintila.

Desde Sisebuto a Wamba el autor se limita a mencionar casi únicamente el acceso al trono de cada uno de los reyes. Con Ervigio y Égica tampoco se detiene a analizar su actividad como hombres de Estado. Se limita, al igual que ha hecho con sus predecesores, a una frase formularia que recoge su llegada al trono, pero en ambos casos añade una noticia de carácter histórico.

15 “Restauró con la ayuda de Dios esta ciudad Wamba, rey insigne, que propagó la ínclita gloria de su pueblo”. De igual manera escribió esto, en recuerdo de los mártires, en las mismas torrecillas de las puertas sobre las que había puesto la dedicatoria anterior: “Vosotros, santos del Señor, cuya presencia resplandece aquí, a esta ciudad y a este pueblo protegédlos con vuestro habitual amparo”. Cf. J. Eduardo López Pereira, o. c. p. 208-209.

Esta breve exposición que hemos hecho sobre los reyes visigodos a través de la *Crónica Mozárabe* hará más claro y patente el contraste que supone el reinado de Witiza. En una simple comparación choca la riqueza de datos y la admiración manifiesta del autor por el penúltimo rey goda. Nada más presentárnoslo como heredero de Égica, nos ofrece su semblanza, considerándolo deshonesto, pero muy compasivo y extraordinariamente generoso, como demostró con quienes habían sido castigados por su padre (CM, 44). Los elogios que le tributa se salen totalmente de los esquemas seguidos por el autor.

Esta primera impresión de “desajuste” se acrecienta a medida que nos adentramos en el pasaje sobre Witiza. En él se nos habla de la huida que padre e hijo tuvieron que emprender desde el palacio. La causa que motivó tal huida queda en la penumbra reflejada por estas palabras:

“Éstos (Égica y Witiza), en la era 739, no soportando la ruina y tragedia antes referida, abandonan el palacio y se trasladan de un punto a otro por España” (CM, 47).

Por si fuese poco el elogio que le ha dedicado, vuelve luego a señalar la extraordinaria alegría que causó en España el gobierno witizano:

“.. conserva el poder Witiza con gran esplendor durante los años indicados, y toda España, llena de extraordinaria alegría, se regocija enormemente” (CM. 47).

La atención prestada a Witiza y su claro favoritismo por este rey se nos ha hecho sospechoso. Evidencia un claro partidismo witizano. ¿Era el autor un witizano? Lo único que puede inclinarnos a pensar en ello es su residencia en la zona Sur de la Península, en donde ya en esta época empezaría a fraguarse la leyenda favorable a Witiza y contraria a Rodrigo, que invadiría posteriormente toda la literatura<sup>16</sup>.

Pero no todos los mozárabes eran prowitizanos. Los cristianos fervientes fueron hostiles a Witiza y partidarios de Rodrigo. ¿Cómo podemos suponer a este clérigo autor de la *Crónica* tan favorable a Witiza, cuando él mismo lo critica por su comportamiento con el clero? En efecto, al hacernos la biografía del obispo Sinderedo dice el autor:

“Sinderedo, de santa memoria, obispo metropolitano de la capital del reino, que instiga a los hombres ancianos y verdaderamente ilustres que encontró en dicha iglesia a él encomendada, no según la ciencia sino llevado de su celo de santidad y los veja constantemente por incitación del ya mencionado príncipe Witiza, durante su reinado. Poco después, por temor a la invasión árabe, actuando, no como un pastor sino como un mercenario, abandona las ovejas de Cristo contra los preceptos de los antepasados y se marcha a Roma” (CM, 53).

Ante tal desequilibrio estructural del texto por la extensión, por la profusión de detalles y las alabanzas que dedica a Witiza, así como por el entusiasmo que muestra por un rey que trajo los enemigos a España, según el criterio cristiano, y por la contradicción que parece existir entre este texto y el relativo a Sinderedo, empezamos a sospechar de la presencia de este relato en la *Crónica Mozárabe*. La falta de coordinación de sentido cuando habla de un “desastre antes mencionado” y del que no se ha dicho nada, nos hace pensar en una interpolación. Apoyándonos en tales indicios, cabe suponer que durante la circulación por el Sur del manuscrito en que se transmitía la *Crónica Mozárabe*, ésta recibió de manos de algún ferviente witizano el pasaje en cuestión. El witizanismo del autor que parecía estar en contradicción con su personalidad, según nosotros la hemos descubierto a través de su obra, queda de esta forma a salvo. Si eliminamos todos esos datos y elogios, la noticia del reinado de Witiza seguiría el sencillo esquema que mantiene el autor con los restantes reyes visigóticos, y su juicio en este caso no se diferenciaría en nada del sostenido a propósito de Tulga o Recesvinto.

16 R. Menéndez Pidal, *El rey Rodrigo en la literatura*, Madrid 1924.

Terminamos así poniendo en duda la propia originalidad y autoría del anónimo autor de la *Crónica Mozárabe* en la que hemos basado la mayor parte de nuestra argumentación sobre la relación entre visigodos y bizantinos, especialmente a partir del emperador Heraclio, momento en que emerge un pueblo del desierto, “los ratones del desierto” que dice nuestra crónica, hasta convertirse en el gran poder árabe.